



**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

María Juliana Gandini, *¿Quiénes construyeron el Río de la Plata? Exploradores y conquistadores europeos en el lugar donde se acababa el mundo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2022).

Eliseo Colavita

Universidad de Buenos Aires

eliseocolavita@hotmail.com

Fecha de recepción: 01/05/2023

Fecha de aprobación: 02/05/2023

Esta obra de María Juliana Gandini es el resultado de su tesis doctoral, que en el año 2022 obtuvo el primer premio de la Asociación Argentina de Investigadores en Historia (AsAIH). Su investigación doctoral fue financiada por dos becas del CONICET, siendo dirigida por el doctor en historia moderna Rogelio C. Paredes. La autora se especializó en la modernidad clásica, desarrollando varios proyectos de investigación en el Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Este libro, así como sus trabajos anteriores, se centra en las interacciones culturales y sociales producidas por la llegada de los europeos a América. A través del estudio de los relatos de viaje proporcionados por los primeros conquistadores y comerciantes, Gandini logra explicar el flujo y transformación de la información llegada a Europa desde América. Apelando a una perspectiva histórica y antropológica, consigue exponer la conformación de las diferentes

representaciones tempranas coloniales del espacio rioplatense. Entre los archivos consultados se encuentran el Archivo General de Indias de Sevilla, el Archivo Histórico Nacional de España, el Archivo Nacional Torre do Tombo y la Colección de Gaspar García Viñas albergada en la Biblioteca Nacional de Argentina.

El presente libro se compone de tres partes, las cuales se dividen a su vez en dos capítulos. En los dos primeros capítulos la autora hace una distinción entre el "descubrimiento", la exploración del Río de la Plata (1500-1530) y su conquista (1530-1555). La segunda parte se encuentra dedicada, por un lado, al rol de los expedientes judiciales en la construcción del Río de la Plata y su conocimiento cosmográfico. Por el otro, se hace una meticulosa descripción de las exploraciones, rumores y conflictos entre los diferentes conquistadores y las relaciones con las comunidades nativas. Los últimos capítulos y las conclusiones se abocan a resaltar el rol activo de los nativos en los cambios de representación que operaron los europeos. Esos cambios forjaron una nueva visión de la región y sus habitantes, superando las tradiciones antiguas y medievales sobre la otredad. De acuerdo con la autora, el mestizaje y los conocimientos cosmográficos, lingüísticos y rituales permitieron generar una "traducción" más compleja, cambiante y en disputa.

Gandini describe las representaciones que los primeros conquistadores construyeron de la región del Río de la Plata durante el temprano siglo XVI. Tanto el proceso de constitución del nombre de la región como la caracterización de las poblaciones que la habitaban fueron el producto de complejas relaciones entre los diferentes conquistadores y la confrontación y vinculación con los nativos (incluido el mestizaje). Gandini brinda una narración atrapante construida a partir de la revisión sistemática de cartas, peticiones y expedientes judiciales de los primeros exploradores. A través de la interpretación de estos documentos, la autora nos ofrece una mirada sobre la manera cambiante en que estos europeos concibieron el territorio y a sus habitantes. Sus testimonios generaron una amplia red de conocimiento geográfico y etnográfico, permitiendo la llegada a Europa de noticias sobre estas "nuevas" tierras.

La representación temprana que se tuvo de la región austral del continente americano se basó en esas experiencias protagonizadas por los primeros exploradores. En principio, el Río de la Plata fue llamado Río de Solís en honor al primer conquistador, Juan Pedro Díaz de Solís, quien

murió en las costas cercanas a la actual ciudad de Montevideo. Según contaron los naufragos sobrevivientes de aquella expedición de 1516, Solís había muerto a manos de grupos que practicaban el canibalismo. Esa descripción supuso una proyección de la realidad etnográfica y geográfica del Brasil a las costas rioplatenses. Al igual que los portugueses con los tupíes, los españoles caracterizaron a las poblaciones del Río de Solís como temibles caníbales, nómades y guerreros con quienes no se podía negociar.

Este primer encuentro trágico daría nombre al río más ancho del mundo. Podemos ver cómo la representación cartográfica plasmó en mapas imágenes de caníbales merodeando el Río de Solís el cual “parecía no tener orillas”. La descripción del espacio se asemejaba a las costas brasileñas, con sus tribus caníbales, su naturaleza hostil y sus grandes ríos. La muerte de Solís dio a la región una caracterización negativa, al ser víctima de grupos antropófagos. Esta representación sería preponderante durante buena parte de la década de 1520. Sin embargo, ya en 1525 una expedición que tenía por objetivo retomar la ruta de comercio magallánica cambiaría de rumbo su empresa y también la visión sobre la región.

A un año de su partida de la Coruña, la flota liderada por Francisco José García Jofre de Loáisía se disolvía antes de alcanzar el estrecho de Magallanes. La misión comercial a Oriente a través de una nueva ruta austral, alternativa a la circunnavegación de África dominada por los portugueses, suponía un gran incentivo para los comerciantes españoles. A pesar de ello, Rodrigo de Acuña, capitán de la San Gabriel, decidió abandonar la empresa Oriental. Al recalar en el puerto de los Patos, Acuña tomó contacto con los naufragos de la expedición de Solís quienes corroboraron la existencia de plata en el Río de Solís. Los rumores circulaban por toda la región de las factorías portuguesas del Brasil. Por ende, la ratificación por parte de los naufragos de Solís dio a Acuña suficiente pretexto para adentrarse en la exploración del río en búsqueda de la mítica “Sierra de la Plata” (p. 53).

El devenir de esta empresa fue desventurado, las muestras de plata encontradas fueron escasas y no hubo un testimonio directo que pudiera atestiguar haber encontrado la dichosa sierra. Sin embargo, ningún participante de esa expedición cuestionó la existencia de metales preciosos en la región y su supuesto origen en las inmediaciones del Río de Solís. De esta forma, los rumores

que circularon en las factorías portuguesas, el testimonio de naufragos y los “lenguas” (europeos e indígenas traductores) fueron más que suficientes para comenzar un cambio en la representación de la región. De estos rumores nació el nuevo nombre de “Río de la Plata”. Este cambio se terminó de consolidar con la expedición de Sebastián Caboto que zarpó de la actual provincia de Cádiz y arribó a Pernambuco en 1526. Al igual que Acuña, Caboto renunció a continuar la ruta austral hacia el Oriente y, al enterarse en Pernambuco de los rumores de la existencia de metales preciosos, cambió el rumbo hacia el Río de Solís. Por otra parte, la expedición de Caboto no consiguió mayor evidencia de la existencia de la Sierra de la Plata, pero su testimonio terminó de consolidar el cambio del nombre al de Río de la Plata para 1530.

Esta nueva representación se vio alimentada por los testimonios de los primeros exploradores y las disputas judiciales ocurridas en la península ibérica. La rivalidad entre Caboto y García de Mogue se anclaba en la desconfianza mutua al ser competidores en busca del mismo supuesto tesoro. Durante este período temprano de la conquista, el único testimonio que cuestionó la supuesta existencia de metales preciosos en el Río de Solís fue el de Francisco Rojas, capitán de la expedición de Caboto (p. 99). Rojas argumentó que la expedición solo se había basado en rumores portugueses, de los que según él no debían fiarse al ser competidores. El capitán se negó a cambiar el carácter comercial de la empresa cuyo objetivo era traer especias de Oriente. Sin embargo, este testimonio contrastaba con otros cientos que afirmaban que los rumores eran ciertos. Lenguas, naufragos y exploradores confirmaban la existencia de metales preciosos y auguraban la cercanía de la mítica Sierra de Plata.

El cambio de representación transformó a los territorios australes de hostiles márgenes a centro del interés colonial, al menos por un tiempo, competidores a la par del Perú y México. La corona designó a Pedro de Mendoza como primer gobernador y adelantado asignado al Río de la Plata. Esta designación se enmarcaba en el interés de la monarquía por comenzar un asentamiento colonial que limitara el avance portugués, que empezaba a extender su influencia por fuera de los territorios americanos asignados por el Tratado de Tordesillas (1494). La llegada de Mendoza al Río de la Plata en 1536 tenía como fin encontrar oro o plata, ya fuera en minas o por el rescate con caciques. La expedición fue financiada por Mendoza y otros particulares, y, debido a la necesidad de rentabilizar rápidamente la conquista, fundaciones como la de Nuestra Señora de Santa María

del Buen Aire carecieron inicialmente de cabildo o designación de vecinos. La conquista y colonización de la región manifestaba sus dificultades, la imposibilidad de una rápida consolidación y rentabilidad al no existir sociedades indígenas complejas (grupos sedentarios y agricultores) que permitieran la producción y apropiación de un excedente agrario regular necesario para el asentamiento de forma permanente de los conquistadores y colonos (p. 65).

La expedición de Mendoza fue un desastre en términos económicos y personales. La escasez del ecosistema y la organización nómada de las sociedades nativas circundantes a Buenos Aires generó el desabastecimiento de la ciudad y posteriormente el asedio a manos de una coalición de guaraníes chadules y querandíes. El hermano de Mendoza y sus sobrinos habían muerto en un enfrentamiento previo para buscar comida, siendo éste el antecedente que desencadenó el asedio. Del testimonio del clérigo Luis de Miranda se destaca el canibalismo entre los propios cristianos (p. 66). Mendoza murió en 1537 en su viaje de regreso a España. Su heredero fue Juan de Ayolas, quien continuó viaje río arriba hasta llegar a lo que hoy es Paraguay. La muerte de Mendoza y posterior desaparición de Ayolas en su expedición por el Chaco paraguayo sería motivo de disputa por el liderazgo de la conquista. De esa expedición, el evento más importante fue la fundación del fuerte de Nuestra Señora de la Asunción en 1537. El descubrimiento de las actuales tierras paraguayas trajo consigo el encuentro con la etnia guaraní-caria. Los carios fueron el primer grupo indígena de la región con el que se toparon los españoles que era sedentario y dominaba la agricultura (p. 184). Este dominio técnico había generado el crecimiento demográfico de esa etnia en comparación con otros grupos que eran nómades. De esta forma, los carios se convirtieron en fuente de mano de obra y productores de excedente agrícola capaz de alimentar a la población española. Sin embargo, esta relación no estuvo exenta de negociaciones y tensiones.

En un principio, los carios se relacionaron de forma utilitaria con los españoles. Intercambiaron mujeres por utensilios y herramientas de metal, generando de esa manera nuevos vínculos de parentesco. Cabe aclarar que en estos intercambios la visión caria y la española percibían el intercambio de una forma diferente. Los españoles vieron en él una mera transacción, mientras que los carios vieron en ello una integración de los extranjeros a sus parámetros tradicionales de relación. A pesar de las revueltas de algunos líderes carios, la alianza entre carios y españoles terminó por consolidarse. De acuerdo con la autora, esa alianza permite entender el concepto de “antropo-

logía aplicada” formulado por John Rowe.¹ La concepción de los carios como valientes guerreros, agricultores y propensos a ser evangelizados contrastaba con el hecho de que practicaban el canibalismo. La autora subraya que, si bien esta práctica podría haber legitimado el desarrollo de una “guerra justa”, es decir, de exterminio y captura de los carios, fue pasada por alto para garantizar la supervivencia del asentamiento europeo en Asunción.

La alianza española con los carios supuso la adopción de muchas de las representaciones que estos últimos tenían sobre otros grupos étnicos circundantes. Como destaca Gandini, la representación que los españoles hicieron de las poblaciones indígenas se nutría de tres fuentes: “las ideas tradicionales europeas sobre la alteridad, las propias experiencias que los conquistadores tuvieron con ellos en el terreno y las ideas etnográficas de los carios sobre los grupos con los que ya tenían una difícil convivencia” (p. 182). Fue de esta forma cómo una primera división entre cultivadores-aliados y cazadores-enemigos marcó el mapa etnográfico de la estrategia de conquista española. Los cazadores nómadas, como los agaces, guaicurúes y payaguás pudieron evitar el contacto con los españoles a diferencia de los sedentarios carios. Los agaces fueron representados —a partir de la adopción de la perspectiva caria— como “piratas saqueadores” que solían secuestrar y pedir rescates. En un ejercicio de traducción cultural los españoles asemejaron a los agaces con los piratas berberiscos del norte de África.

Es importante remarcar que las representaciones de los pueblos originarios no fueron estáticas. El primer acercamiento puede haber sido conflictivo en la mayoría de los casos, pero la autora señala una clara mutación en relación con grupos como los tupíes o los carios. Ya desde un primer momento los contactos entre tupíes y portugueses se centraron en el intercambio. Los portugueses destacaron el canibalismo tupí, representado en la xilografía de Johann Froschauer de 1505. Por una parte, Gandini señala que el canibalismo fue el rasgo distintivo de los nativos de los territorios del Brasil, el Río de la Plata y el Paraguay. Por otra, la autora indica que a medida

1 John Rowe, “Ethnography and ethnology in the sixteenth century”, *Krober Anthropological Society Papers* 30, (1964):1-19. El concepto de “antropología aplicada” alude al conjunto de operaciones que permiten explicar una sociedad en términos comprensibles para otra (pp. 26-27). En este caso, esas operaciones tienen el fin específico de generar conocimiento para desarrollar una estrategia de conquista o como justificación frente a acusaciones de adversarios políticos. Ejemplos concretos en el marco de las sociedades analizadas por Gandini: la caracterización de los carios y, en contraste, la aplicada a los agaces como piratas, que justificó su esclavización.

que se producía el mestizaje, los intercambios y se tomaba el testimonio de europeos que vivieron dentro de las comunidades indígenas, las percepciones comenzaron a cambiar. La concepción del canibalismo se fue comprendiendo en el marco de su carácter ritual y simbólico, y no como un simple acto de alimentación. Al igual que entre tupíes y portugueses, los españoles comprendieron la concepción ritual de la antropofagia caria en el desarrollo de los procesos de intercambio, dominación y mestizaje.

Gandini remarca en su obra la importancia de los expedientes judiciales en la construcción de la identidad del territorio que hoy llamamos Río de la Plata. La vuelta de Sebastián Caboto a España en 1530 conllevó la apertura de un expediente judicial para resolver las disputas entre él y los financistas de su armada. Caboto tuvo que responder por su decisión de desviarse, ya que el objetivo de su expedición era el comercio con Oriente. El juicio le habría sido desfavorable, pero el marinero trajo consigo cientos de testimonios que respaldaban su accionar. La distancia de los acontecimientos daba a estos testimonios un carácter de veracidad por expresar el saber de lo visto y vivido. Estos conocimientos podían sumarse a conocimientos prácticos, como los cartográficos o el dominio de la lengua de los nativos. Los testimonios se hacían bajo carácter judicial so pena de castigo, los testigos tenían valor a partir de la experiencia vivida pero también apoyándose en su prestigio o clase social. Por otra parte, la documentación judicial terminó de validar la construcción de la representación del Río de la Plata como región abundante en metales preciosos de acuerdo con la información plasmada en los interrogatorios y las probanzas. Según la autora “los interrogatorios eran listas de preguntas a través de las cuales una autoridad inquiere sobre un asunto a un interrogado que está obligado a responder (...) Las probanzas constituían cuestionarios promovidos por un particular para sustentar su posición en el proceso judicial, conformando en esencia un testimonio de parte” (p.90).

El final de esta fiebre de rumores culminó en 1548 con el cruce del Chaco paraguayo por parte de los comuneros al mando de Domingo de Irala. Al cruzar la llanura chaqueña los conquistadores llegaron a la región de Charcas, en la actual Bolivia, que ya había sido conquistada en gran parte por la expedición iniciada por Pizarro. Irala había conseguido desterrar al enviado del rey, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, cuatro años antes. El destierro se debió a que Cabeza de Vaca reprobaba la poligamia que los líderes comuneros tenían con las mujeres carias. Además, las relaciones con los

carios hicieron que muchos conquistadores participaran de sus guerras contra otros grupos étnicos, esclavizando a parte de los vencidos. Cabeza de Vaca buscó acabar con esta estrategia de “antropología aplicada” llevada a cabo por los comuneros, ya que consideraba que todos los indios eran súbditos del rey. Tanto el cruce del Chaco paraguayo realizado por Irala, como las peleas entre éste y Cabeza de Vaca generaron cambios en la representación de la región. El descubrimiento de Irala supuso el fin de los anhelos por descubrir y poseer la mítica Sierra de la Plata. Por otro lado, la disputa entre Irala y Cabeza de Vaca da cuenta de qué manera las luchas políticas entre conquistadores influyeron en las representaciones sobre las poblaciones indígenas. El nombre de Río de la Plata sobrevivió, pero las esperanzas de encontrar la tierra de los señores del metal se habían esfumado y junto con ellas, las representaciones de los bravos indígenas caníbales dieron paso a las de dominados sirvientes.

Como reflexión final podemos remarcar que la obra de María Juliana Gandini nos ofrece una novedosa forma de contar la historia de nuestra tierra antes de ser llamada Argentina. El origen de la colonización temprana responde a un rumor, una expectativa de grandes riquezas que acaba en frustración. Un eterno conflicto entre los primeros conquistadores que concluyó con cientos de legajos judiciales. En este contexto, los comuneros de Irala buscaron apropiarse de lo poco que encontraron, en este caso de los indios. La representación de los carios como un pueblo orgulloso se degeneraría para acabar en la servidumbre. Como señala la autora, luego de este desengaño, la región pasaría a ser una parte marginal del imperio español. Sin embargo, durante ese lapsus de veinticinco años 1530-1555, ingentes recursos y hombres se movilizaron y concluyeron la primera colonización de la región rioplatense. Al presentar estas experiencias, es interesante que podamos pensar cómo el rumor y la fuerza del testimonio dieron valor de verdad fundante de una nueva realidad.